



La sostenibilidad, un pilar de la Universidad

Llevar a cabo la calificación energética de los edificios y conseguir la certificación de la huella de carbono son dos de los próximos objetivos de la Oficina Verde de la institución académica

R.D.L. | SALAMANCA

MÁS allá de la docencia y la investigación, la Universidad de Salamanca desarrolla un papel fundamental en materia de sostenibilidad ambiental. Fuera de las aulas y los laboratorios hay una Universidad "verde" que lleva a cabo desde acciones de calificación y contabilidad energética, hasta de gestión de residuos, control del consumo, movilidad y, por supuesto, difusión y concienciación.

Desconocida para muchos, la Oficina Verde, dependiente del Vicerrectorado de Economía, es de gran importancia para la institución académica y sus facetas son múltiples y transversales.

Calificación. La Universidad de Salamanca dispone de 83 edificios, en más de la mitad de ellos, 48, la Oficina Verde va a llevar a cabo su calificación energética, es decir, un estudio pormenorizado sobre el estado en el que se encuentran los inmuebles universitarios en materia energética: la envolvente —cubiertas, ventanas y fachadas—, los sistemas de calefacción y refrigeración, etc. Todo lo que pueda influir en un mayor o menor consumo de energía con el objetivo final de establecer un programa de actuaciones posibles de mejora y cumplir, a su vez, con la exigencia del Ministerio de Energía, Industria y Turismo de contar con dicha certificación.

Sin duda, se trata de un trabajo largo, la previsión es que serán necesarios dos años para calificar todos los inmuebles, ya que son muchos los edificios a revisar y en condiciones muy diferentes. Sólo en la Facultad de Ciencias, la elegida para iniciar el proyecto, hay más de 1.200 ventanas. Así figuran en los planos, sobre ellos han comenzado los primeros análisis y a continuación tendrá lugar la toma de datos "in situ" para volcar los resultados, después, en los programas informáticos puestos a disposición por el Ministerio de Energía, Industria y Turismo. Con el análisis de todos los datos se obtiene una calificación de la A a la G, de mejor a peor; fijando un consumo global de demanda de calefacción y refrigeración y emisiones de CO₂.

Contabilidad energética. Disponer del consumo de cada edificio en kilowatio/hora es el objetivo de la contabilidad energética que lleva a cabo la Oficina Verde. Esas cifras se transforman en una unidad unificada de kilowatio/hora y se obtiene el consumo de cada edificio, se compara por la superficie y la población existente en cada inmueble y distintas ratios, como por ejemplo el consu-



Uno de los técnicos de la Oficina Verde revisando los planos de la Facultad de Ciencias donde van a comenzar un proyecto de calificación energética.



Luis Gómez, José Antonio Sánchez, Javier Carbonero y Mar Marcos.

Disponer del consumo de cada edificio en kilowatio/hora es el fin de la contabilidad energética

mo de energía por número de usuarios de un centro o por metro cuadrado.

Se trata de una valiosa herramienta que permite realizar el seguimiento de la demanda de energía o comparar edificios de similares características para saber qué centros son más eficientes desde el punto de vista energético. En líneas generales, los centros de

investigación tienen mayores consumos, algo lógico por la gran cantidad de equipamiento que tienen en funcionamiento 24 horas los 365 días del año.

Asimismo, con la contabilidad energética también se obtienen una serie de recomendaciones sobre posibles mejoras con el objetivo de reducir el consumo de los edificios universitarios.

Huella de carbono. Y el tercer aspecto en materia energética en el que está inmersa la Oficina Verde de la Universidad de Salamanca es en el cálculo de la huella de carbono, es decir, una medición de las emisiones que genera la Universidad en el desarrollo de sus actividades con objeto de plantear su reducción. Pocas universidades están cumpliendo con este procedimiento, ya que es un proceso voluntario, para el que el Ministerio de Medio Ambiente ha elaborado las herramientas necesarias, de forma que la recogida de datos y su combinación esté unificada. En el caso de la Universidad salmantina la mayor parte de las emisiones

proceden del consumo de electricidad y calefacción.

El objetivo marcado es calcular la huella de carbono para el alcance 1 y 2, y conseguir el sello para los dos primeros aspectos de la certificación: cálculo y reduccion. En un futuro, los técnicos de la Oficina Verde no descartan incluir el alcance 3, que es el que se corresponde con emisiones indirectas asociadas a aspectos no controlados por la Universidad como, por ejemplo, el consumo de materiales, el transporte de la comunidad universitaria o la generación de residuos.

El proyecto va más allá, puesto que con la documentación del Campus de Excelencia Internacional, que tenía una parte vinculada a la sostenibilidad, la Universidad quiere marcar el inicio de la reducción de emisiones y fijar un marco de calidad, de forma que todas las actividades que se desarrollan en la institución tengan un rasero medioambiental y así se tenga conciencia en cada acción de sus repercusiones sobre el medio ambiente.